

Investigación y gestión colaborativa del Patrimonio Cultural en el PNNH: Avances en el caso de la Estancia Fortín Chacabuco

Marcia Bianchi Vilelli ¹, Federico Scartascini ¹, Emmanuel Vargas ¹, Soledad Caracotche ³, Adam Hajduk ², Maitén Di Lorenzo ¹, Camila Burguburu ⁴.

¹Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio-Universidad Nacional de Río Negro-CONICET.

²Museo de la Patagonia Francisco Moreno PNNH-APN

³Dirección Regional Patagonia Norte - APN

⁴Universidad Nacional De Río Negro. Sede Andina.

Escuela de Humanidades y Estudios Sociales.



Contribución al Parque Nacional Nahuel Huapi

La principal contribución se vincula al Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi 2019-2029 (APN), en cual se definen, entre otros, los valores de conservación de patrimonio cultural material, específicamente la detección de ocupaciones humanas en abrigos rocosos, el registro y conservación del arte rupestre y la presencia colonial en el área. Este proyecto no sólo aborda todos esos valores, sino que también se centra en un territorio que es área de vacancia en términos de arqueología del parque. Por último, es un avance en la consolidación de equipos de trabajo de interdisciplinarios e interinstitucionales en la temática.

[Resumen]

En el marco del Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi 2019-2029 (APN), se han iniciado líneas de trabajo conjuntas entre los profesionales del Departamento de Conservación y Educación ambiental del Parque Nacional, de la Dirección Regional Patagonia Norte de la APN y del IIDyPCa-UNRN-CONICET, para la elaboración de una línea de base del Patrimonio Cultural del área protegida. En este trabajo se presentan los resultados del "Diagnóstico de Potencial Arqueológico de la Ea. Fortín Chacabuco", experiencia piloto realizada en un territorio discreto y acotado, que permitió ensayar de manera integral un abordaje de líneas de investigación arqueológicas y las medidas de conservación y de monitoreo de los recursos culturales, en vinculación a la actividad productiva/ganadera de la Estancia. A partir de las prospecciones arqueológicas, se verificó que la señal arqueológica en la estancia muestra la presencia de sitios asociados a las unidades del paisaje más estables, es decir, a los sectores montañosos y los valles asociados; espacialmente vinculados a cursos de agua permanentes o estacionales. Dicho relevamiento permitió no sólo detectar nuevos sitios, sino también monitorear los ya existentes y proponer estrategias de conservación y manejo para todos los bienes culturales de la estancia.

[Abstract]

Within the framework of the Nahuel Huapi National Park Management Plan 2019-2029 (APN), integrated lines of work have been initiated between the professionals of the Conservation Department, the Environmental Education program of the National Park, the Dirección Regional Patagonia Norte of the APN and the IIDyPCa-UNRN-CONICET, to elaborate a Cultural Heritage baseline of the of the protected area. In this work, the first stage of a pilot experience is presented, the "Diagnosis of Archaeological Potential of the Ea. Fortín Chacabuco", which, in a discrete and limited territory, addresses archaeological research lines, conservation measures and monitoring of cultural resources in connection with the productive / livestock activity of the Estancia. From archaeological surveys, it was verified that the archaeological sign in the Estancia shows that the presence of sites is associated with the most stable landscape units, that is, with the mountainous sectors and associated valleys; spatially linked to permanent or seasonal watercourses. This survey made it possible not only to detect new sites, but also to monitor existing ones and propose conservation and management strategies for all the cultural resources of the Estancia.

Introducción

En el marco del Plan de Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi-APN 2019-2029 (APN 2019), se han iniciado líneas de trabajo conjuntas entre los profesionales del Departamento de Conservación y Educación Ambiental del Parque Nacional, de la Dirección Regional Patagonia Norte de la APN y del IIDyPCa - UNRN - CONICET, para la elaboración de una línea de base del Patrimonio Cultural del área protegida. La misma busca compilar la información producida hasta el momento y definir recomendaciones para la elaboración de planes de ordenamiento y manejo de los recursos culturales del área. Así, se valora estratégicamente la investigación de base, el estado de conservación del patrimonio y sus principales problemas y amenazas, en función de facilitar la toma de decisiones para la gestión del territorio.

En particular con el proyecto de sobre Fortín Chacabuco se buscó desarrollar un caso de análisis que permitiera definir metodologías que resulten exitosas y prevenir, en consecuencia, modelos y estrategias específicas para esquemas futuros de trabajo, líneas de análisis y estrategias de conservación (*strictu sensu*). Esta experiencia piloto permite probar el esquema de trabajo en una escala espacial y de gestión acotada, para luego ajustarlo y extender el estudio a una escala a mucho más amplia, como es el Parque Nacional. Por otra parte, el estudio decidió focalizarse en la estancia Fortín Chacabuco (en adelante Ea.FC), la cual cuenta desde 2016 con un Plan de Manejo Integral (TNC 2016), principalmente dedicado a la gestión ganadera y de pastizales, en conjunto con un laboratorio a cielo abierto conformado por diversas investigaciones interdisciplinarias (Figura 1). Si bien el Lic. A. Hajduk (2017) había realizado varios relevamientos, no se había iniciado el estudio del patrimonio cultural arqueológico en profundidad. La realización de un "Diagnóstico de Potencial Arqueológico de la Ea. Fortín Chacabuco" es la herramienta de investigación-gestión que integra un corpus de datos diversos, constituyendo una línea de base de información estratégica para la toma de decisiones. Se compone de los antecedentes históricos y arqueológicos del área, la información geomorfológica y ambiental, los nuevos relevamientos arqueológicos dirigidos y el plan de manejo de la estancia. Los resultados del diagnóstico brindan información para establecer criterios de conservación, definir el monitoreo de deterioro y/o destrucción de sitios arqueológicos, profundizar la investigación en la región, y desarrollar actividades de uso público -difusión y educación ambiental, en el contexto de un manejo sustentable y holístico (Savory 1999; Molinari et al. 2001; Butterfield et al. 2006).



Figura 1. Foto panorámica -vista SE- del Cerro Chacabuco y del arroyo Chacabuco.

Un poco de contexto

La estancia Fortín Chacabuco se encuentra en un escenario con una profundidad histórica muy significativa, la cual presenta ocupaciones humanas tempranas desde ca. 12.500 años antes del presente (AP en adelante), en el sitio "El Trébol" (éjido de Bariloche), con evidencias de poblaciones cazadoras recolectoras habitando el ecotono bosque-estepa. En el Parque Nacional Nahuel Huapi, en la cuenca superior del río Limay, se localizó Arroyo Corral II -fechado en 10.000 años AP. En los abrigos rocosos de los sitios Cuyín Manzano y Cueva Trafal I, ubicados en valles secundarios del Río Limay, se hallaron ocupaciones que rondan los 9000 años. Ya para el segundo milenio antes del presente se identificaron evidencias en la Isla Victoria de las poblaciones canoeras que dominaban la circulación por el lago. Para ese momento también se registraron en la región las primeras evidencias de producción local alfarera y representaciones rupestres (entre otros, Albornoz y Hajduk 2006; Arias et al. 2011; Cevallos 1982; Hajduk y Albornoz 1999; Hadjuk et al. 2006, 2012, 2018; Silveira 2003). A fines del siglo XVII, se produjo la llegada de los españoles, jesuitas encomenderos y malos desde el reino de Chile. En este marco fundaron una misión en la zona de Península Huemul -zona noreste del lago- para evangelizar las poblaciones canoeras y cazadoras - nombrados en ese momento como puelches y poyas (Furlong 1963). La misión de Nahuel Huapi fue abandonada antes de mediados del siglo XVIII luego de varios intentos fallidos de instalarla. La única excavación arqueológica fue realizada en 1933 y se restringe a una parte del cementerio (Vignati 1936). No obstante, las evidencias de la presencia colonial en el área no se reducen sólo a la misión, sino que se han hallado también restos arqueológicos coloniales en la zona de Llao-Llao y Puerto Venado (Hajduk et al. 2013; Caruso Fermé et al. 2018). De ahí en más, la presencia colonial primero y estatal después, fueron vinculándose de forma diversa con las poblaciones indígenas patagónicas, las cuales se caracterizaban por su movilidad y redes de circulación e intercambio transcordilleranos. Durante el siglo XIX, las relaciones entre los pueblos indígenas y estado argentino fueron complejizándose entre tensiones y alianzas comerciales. En 1879, este escenario se modifica definitivamente cuando el Estado argentino al mando del General J. A. Roca avanzó sobre las pobla-

ciones indígenas con el objetivo de eliminarlas para anexar sus territorios al dominio estatal. Esta avanzada militar produjo la matanza, desarraigo y desmarcación étnica de las poblaciones mapuche y tehuelche (Navarro Floria 2002; Delrio 2005; Méndez 2010; Bandieri 2012; Pérez 2016). En este contexto, el Fortín Chacabuco fue la avanzada militar más austral de los llamados fortines del desierto, fundado a fines de 1882. Desde allí se organizó la última partida del ejército en busca los últimos indígenas, que son finalmente apresados en la batalla de Apeleg (Chubut) en enero de 1883. El fuerte permaneció con una guarnición menor un tiempo más como se describe en el parte de la Campaña de los Andes. La avanzada del ejército en norpatagonia implicó a su vez la definición de las fronteras estatales, la reorganización administrativa y poblacional, relocalizando población rural indígena y criolla a la vez que recibía a migrantes europeos y chilenos en menor medida. Así se conformaron las estancias que comienzan a articular la colonia con la producción ganadera, siendo las tierras de la zona entregadas a distintos propietarios priva-

dos; la Ea. FC pasó a ser propiedad de la familia Newbery por su cercana relación con el Gral. Roca. En 1922, la llegada del Parque Nacional de Sur vuelve a reorganizar el territorio estatal bajo una política de conservación (Bessera 2008), manteniendo a los propietarios privados dentro de sus jurisdicciones. Las tierras de la actual Ea. FC siguieron en manos de los Newbery hasta 1946. Luego de una historia de ventas y sucesiones (Guzmán 2009), en 2016 gracias a una donación parcial de los propietarios, se consolida un consorcio entre TNC y la APN, con el fin de abordar este "espacio como un laboratorio a cielo abierto para la investigación orientada a la producción sostenible, a la luz del aumento en la demanda de materias primas y el cambio climático proyectado, y un aula para miles de estudiantes interesados en el planeamiento y la implementación de la conservación adaptativa" (TNC 2016:5). Como ya mencionamos, al día de hoy el plan de manejo mantenía como área de vacancia la evaluación y conservación del patrimonio histórico cultural, lo que dio lugar a nuestros trabajos.

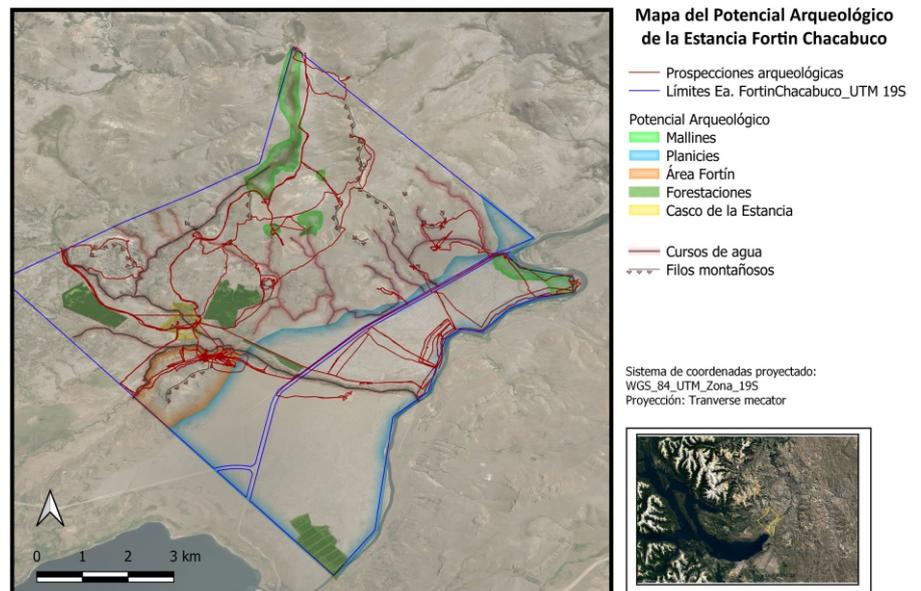


Figura 2. Diagnóstico de potencial arqueológico de la Estancia Fortín Chacabuco: zonificación en función de expectativas arqueológicas y recorridos realizados para mapear la aparición de registro arqueológico y monitorear su conservación.

Diagnóstico de potencial arqueológico en Fortín Chacabuco

Del contexto antes mencionado, como marcas importantes de la ocupación humana en la zona del Parque Nacional Nahuel Huapi, debemos considerar la profundidad temporal de más de 10.000 años AP, de pequeños grupos de cazadores recolectores ocupando incipientemente ciertos puntos del espacio y desarrollando un sistema de vida, de alta movilidad y el consumo de múltiples recursos silvestres. Dados estos antecedentes regionales, se espera que el territorio de la Ea. FC haya sido utilizado por los grupos humanos del pasado desde momentos tempranos hasta momentos recientes, aprovechando distintos tipos de recursos como las zonas de reparo, la concentración de recursos hídricos en arroyo y mallines y la posibilidad de área de tránsito entre el bosque y la estepa.

Este contexto general y particular nos permite esperar la presencia de sitios y materiales arqueológicos en la zona de Ea. FC; en este caso, la metodología busca evaluar la presencia diferencial del registro en los distintos micro-ambientes de la estancia. Para esto se clasificó el territorio de la estancia (4600has) en función de las zonas relevantes para la historia de ocupación humana, así como según las características geomorfológicas que son claves en la formación del registro arqueológico, pudiendo definir un comportamiento diferencial de registro arqueológicos en cada uno de los estratos (FIGURA 2).

Así, este trabajo, a diferencia de otras investigaciones arqueológicas, no focaliza en un sitio como unidad de análisis, ni en el período temporal ni tipo específico de registro. Pretende caracterizar la señal arqueológica: es decir, determinar dónde hay patrimonio arqueológico, qué tipo de registro es, en qué estado de conservación se encuentra, cuáles son los riesgos de pérdida en términos de su investigación y preservación, siempre atendiendo al plan de manejo de la estancia y su uso público. La primera etapa consistió en evaluar la información geo-ambiental permitiendo la segmentación del paisaje en función de las distintas geoformas detectadas, se sumó la información histórica sobre el Ea. FC, sus planos y Diarios de Relevamiento para evaluar tipo de ocupación, las características constructivas, duración y demografía. Por último, los antecedentes arqueológicos dieron el contexto general a la profundidad temporal del área y los tipos de ocupación humana principales. En conjunto, toda esta información permitió generar expectativas arqueológicas precisas y diseñar su relevamiento en campo.

Resultados de las prospecciones arqueológicas

Los trabajos de campo realizados durante el año 2019 nos permitieron relevar la totalidad de unidades ambientales disponibles en la estancia. Esto implicó que de forma sistemática o asistemática se prospectó el 75 % del total de los rasgos de las unidades ambientales seleccionadas (ver Figura 2). A pesar de esta limitación imponderable del COVID19, una parte mayoritaria del terreno fue prospectada, cubriéndose la totalidad de unidades ambientales disponibles, por lo que consideramos que los resultados obtenidos son relevantes para toda la estancia.

El relevamiento arqueológico implicó la georreferenciación de los sitios ya conocidos -detectados previamente por A. Hajduk- y de los nuevos contextos registrados. El sector del cerro Fortín Chacabuco recibió especial atención, en función del potencial para detectar el posible emplazamiento del sitio. A este trabajo arqueológico se sumó la evaluación del estado de conservación y medidas de manejo, relevando las fichas de informe y actualización de Recursos Culturales del PNNH. A su vez, se incluyó en el relevamiento todos los aspectos relacionados con el uso histórico y actual de la estancia en función de poder articular esos usos con las posibles estrategias de manejos de patrimonio cultural a abordar en colaboración entre el equipo de trabajo, la DRPN y los responsables de la estancia.

Las prospecciones confirmaron la presencia de tres sitios arqueológicos ya conocidos y se sumó la ubicación de dos nuevos contextos arqueológicos. En todos los casos se trata de sitios de reparo, ya sean cuevas o aleros y se encuentran asociados a unidades del paisaje con presencia de relieves abruptos, en el sector centro oeste de la estancia. Los recorridos sistemáticos en los cuadros lindantes el Río Limay permitieron identificar agentes y procesos relevantes para evaluar la visibilidad, conservación y potencial afectación a partir del uso actual, del registro arqueológico en la localidad. En particular es significativa la baja visibilidad en función de la cobertura por cenizas y del contexto de acumulación de sedimentos de la planicie aluvial del arroyo Chacabuco. En función de las fuentes documentales, se demarcaron los espacios con mayor potencial para el emplazamiento del Fortín Chacabuco, arrojando resultados

negativos respecto de la presencia del Fortín. Las principales características de los sitios identificados son:

Alero 1: Se trata de un reparo rocoso en un talud empinado, tiene 7 mts. de largo y 3,95 mts de ancho y se orienta hacia el Norte. En las prospecciones actuales no se detectaron materiales arqueológicos, pero si presencia de ganado ovino alrededor del Alero 1 y Cueva 1.
Cueva 1: Se trata de una pequeña cueva ubicada unos pocos metros por debajo del Alero 1, sobre la parte más empinada del talud rocoso. Al igual que este último, presenta orientación Norte. Su boca o entrada es estrecha y sus dimensiones son: largo: 3,7 mts, ancho: 3 mts. y alto: 1,5 mts. Sólo se detectaron huesos tafonómicos de pequeños roedores y no se hallaron materiales arqueológicos dentro de la cueva, identificándose la presencia de restos arqueológicos en el talud inmediatamente asociado.

Alero 2: El sitio con pinturas se encuentra emplazado dentro de un alero de 10 metros por 2,5 metros y orientado al norte en el fondo de valle, anexo a la planicie de inundación inactiva del arroyo.

Dentro del alero identificamos un solo panel rupestre con una superficie de 1,97 m² (Figura 2). Este panel lo definimos como una superficie regular y homogénea espacialmente circunscripta por determinados accidentes microtopográficos y una única orientación.

Específicamente, las pinturas se localizan en el sector central del panel y cuenta con motivos de color rojo, con un alto grado de desvaído. Dicho estado de conservación, si bien puede ser producto de la posible antigüedad de las pinturas, consideramos que se debe principalmente a las acreciones que se han depositado sobre ellas producto de los diferentes procesos de bióticos y abióticos sufridos en la roca soporte, y que se han identificado en diversos sitios del área. Asimismo, el grado de desvaído puede deberse en este caso también, a la presencia animal y humana, ya que el constante tránsito y pisoteo del sector cercano a las pinturas puede estar generando polvo que con determinadas condiciones de humedad se adhiere a la superficie del panel y de las pinturas. En relación a esto último, el alero presenta exposición directa de los soportes al sol, la lluvia, el viento, así como vegetación anual sobre paredón con representaciones rupestres, presencia de ganado ovino en el área de reparo, presencia de bosteo vacuno inmediato al alero y visitante ocasionales. En el sector superior inmediato a las representaciones rupestres se observan restos de tiznado sobre el techo del abrigo, siendo necesario evaluar su posible correspondencia en el depósito con un fogón arqueológico. No se observaron fogones actuales, aunque si se hallaron materiales faunísticos quemados y escaso material lítico termo alterado en superficie.

En cuanto a los motivos (Figura 3), como unidad mínima de diseño (Gradin 1975, Hernandez Llosas 1985, Fiore 2016) identificamos un total de N=9 motivos, distribuidos en tres micro sectores a partir del procesamiento de las fotografías mediante el plug-in Dstretch.

En la figura 10 se observa, de izquierda a derecha: el motivo N°1 que, si bien no pudimos identificar el tipo de diseño, asumimos que puede tratarse de una clepsidra de cuerpo lleno, ya que su mitad derecha se encuentra cubierta por una pequeña capa de degradación de los componentes de la roca, encapsulando el motivo e imposibilitando su visibilidad. En el segundo micro sector, encontramos los motivos desde el N°2 al N°6, en lo que identificamos como una misma unidad de ejecución. Dentro de este micro sector identificamos N=4 pisadas de tridigitos (asignables posiblemente al choique), alineadas de forma vertical y dispuestas de forma sucesivas, en lo que comúnmente se ha denominado "rastros de pisadas". Sobre el comienzo de estos motivos en el sector inferior, identificamos el motivo N°6 que consiste en un cruciforme escalonado con escaso rigor geométrico y trazo de ancho variable. Esta característica bien puede deberse a la acreción de una fina capa de color blanquecina producto de la degradación mineral de la roca soporte posterior a la ejecución del motivo. Por último, en el sector derecho del sector de las pinturas, encontramos tres motivos que también asumimos como pertenecientes a una misma unidad de ejecución. No obstante, no pudimos identificar ningún tipo de diseño reconocible, sea este figurativo (con un referente real conocido por nosotros) o no figurativo como por ejemplo alguna forma geométrica. En suma, los motivos N° 7, 8 y 9 fueron designados como indeterminados (para más detalle, ver Vargas 2020).

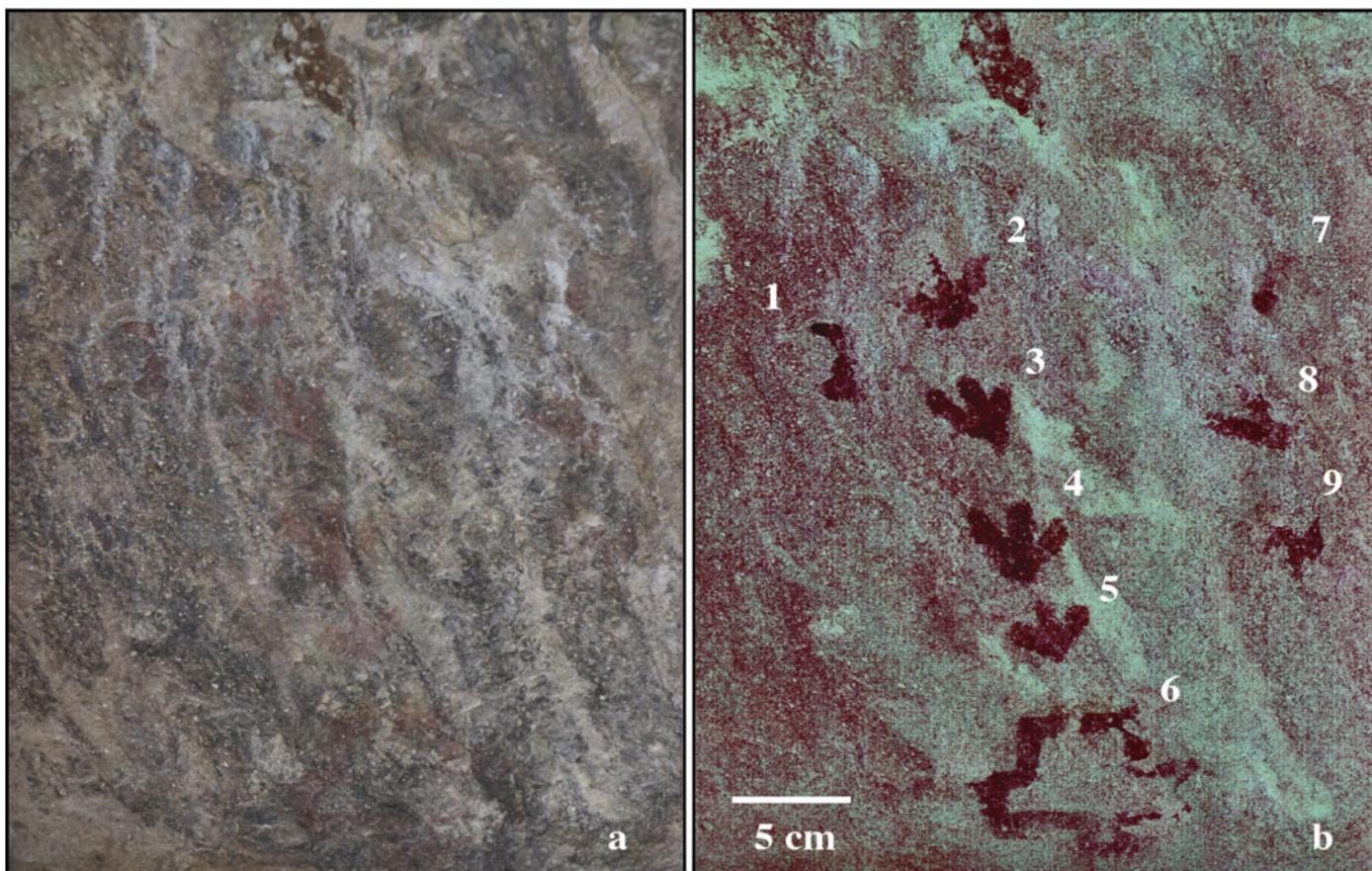


Figura 3. Arte rupestre del Alero 2. (a) Imagen de aproximación a las pinturas rupestres, motivos de pisadas de color rojo; (b) imagen procesada con Dstrech -filtroYRE, optimizando la visualización (Vargas 2020).

Cueva 2: Se ubica en la margen norte de un arroyo, un afloramiento tobáceo con una oquedad de gran tamaño, con doble entrada (Este y Oeste), rodeada de un bosquillo de Chacay. No se observaron representaciones rupestres, pero sí materiales en superficie (cerámica y huesos quemados, material lítico), que fueron fotografiados pero dejados en el lugar.

Alero 3: Es un paredón con orientación NNE, sin proyección de techo, pero sí reparo a vientos predominantes. Presenta también una explanada de 15 mts de largo y 1,5 mts de ancho. No se observan representaciones rupestres ni soporte apto. Se halló en una oquedad, 3 fragmentos cerámicos y una lasca, depositados intencionalmente para resguardo.

El resto de las prospecciones y recorridos realizados en este sector sur de la estancia no evidenciaron señal arqueológica. Las prospecciones dirigidas continuaron en el resto del territorio montañoso de la estancia. Considerando la información geomorfológica generada en el marco de este proyecto, se prospeccionaron sectores de valles, las áreas asociadas a mallines, y los afloramientos rocosos con potencial para funcionar como abrigos.

En términos generales, el primer análisis espacial de la señal arqueológica en la estancia muestra que la presencia de sitios se asocia a las unidades del paisaje más estables, es decir, a los sectores montañosos y los valles asociados. Hasta el momento, la totalidad de los contextos hallados se encuentran espacialmente vinculados a cursos de agua permanentes o estacionales, coincidiendo también en orientación nor-noreste. Con excepción del Sitio Alero 1 en todos los demás sitios detectados se observaron materiales arqueológicos en superficie. En cambio, tal y como era de esperarse los sectores geomorfológicamente más activos, por ejemplo, las planicies aluviales, activas e inactivas de los grandes cursos de agua (Río Limay y arroyo Chacabuco) no han arrojado, hasta el momento, evidencias arqueológicas significativas. Es muy importante destacar aquí, que estas planicies son también las que presentan mayor cobertura por las cenizas del Volcán Puyehue (2011), limitando, casi completamente, la visibilidad arqueológica.

Además de la detección de sitios arqueológicos, las tareas de prospección permitieron identificar puntos en el paisaje que adquieren valor en términos del uso humano en el pasado. En este sentido, es relevante mencionar que en el territorio de la estancia se observó la presencia de rocas aptas para la talla. En primera instancia y asociado al sector del cerro Fortin (Sur de la Estancia) se determinó la presencia de rocas volcánicas de grano fino oscuro, con fractura concoide y de muy buena calidad para la talla. Asimismo, se documentó la presencia de vetas o venillas de vidrio volcánico en diver-

sos sectores de la zona central de la estancia. En este caso, si bien sólo se recuperaron fragmentos muy meteorizados, entendemos que la presencia de estas rocas puede tener relevancia a nivel regional e invita a profundizar la exploración de estos depósitos y a caracterizar sus propiedades físicas y químicas.

Manejo y gestión de los recursos culturales del PNNH

La articulación de estas tareas de investigación histórica y arqueológica, con el plan de Gestión de PNNH, y los planes de manejo y educación ambiental de la Estancia, fue un aspecto central en la planificación y desarrollo de las tareas. Así, en primer lugar, se mantuvieron reuniones con el equipo profesional de DRPN (APN) y se informaron los sitios relevados (ver fichas de recursos culturales) para ser incorporados en la Base de Datos de Recursos Culturales de la APN con el fin de lograr su monitoreo y evaluación de conservación *a posteriori*.

En segundo lugar, se estableció una metodología de trabajo entre el equipo de trabajo, personal de la APN y de la Administración Ea. FC y The Nature Conservancy para la definición y consenso sobre las medidas de investigación, conservación y manejo a implementar en sitios vulnerables a la remoción de sedimentos por pisoteo y tránsito de animales. En particular, se decidió preservar los sitios de las visitas del público en general y definir la creación de una zona de exclusión de ganado para disminuir los agentes de deterioro.

En tercer lugar, en términos de difusión y transferencia se participó en el laboratorio a cielo abierto de la Estancia y la definición de un conjunto articulado de herramientas para sumar a los planes antes mencionados. Los principales instrumentos a aplicar son: (1) recomendaciones de preservación y manejo para toda la estancia; (2) elaboración de un folleto con sendas y recursos culturales, con la información histórica y arqueológica con énfasis en la protección patrimonial; (3) banco de datos con compendio de fotos, mapas y videos; (4) elaboración de Fichas de Recursos Culturales del PNNH, con la información correspondiente; (5) creación de un SIG con la información arqueológica georreferenciada (.gpx) para ser anexadas a sistemas de navegación del personal de la estancia, investigadores de otras disciplinas y la APN; (6) Informe geomorfológico; (7) informe sobre el Alero 2 -arte rupestre; (8) recopilación arqueológica e histórica como documentación para el plan de educación ambiental.

Palabras Finales

De modo general, podríamos decir que las evidencias de ocupación humana se concentran en puntos específicos vinculados a ambientes particulares y/o áreas estratégicas, así la predictibilidad del registro arqueológico puede modelarse siempre y cuando se atiende a esta singularidad de la variabilidad humana en tiempo y espacio. Desde la perspectiva arqueológica, la información de base se construye, en primer lugar, sobre las posibilidades para el uso humano del espacio modeladas, en primera instancia, sobre los escenarios geológicos, geomorfológicos y ambientales (Beaton 1995); en segundo lugar, sobre los antecedentes arqueológicos e históricos específicos de la zona -considerando que la posibilidad de cubrir el área nunca es total-, así como los procesos incipientes de urbanización (estancias, rutas, forestaciones) que pueden haber afectado el registro. Así, la información se compatibiliza asumiendo sus escalas, orígenes e historias de formación particulares para ser interpretada en conjunto.

El diagnóstico de potencial de la Ea. FC articula toda esta información, logrando ampliar y profundizar la información sobre la señal arqueológica en el área común a un primer panorama general a toda la estancia. Es de alguna manera, un índice para diseñar agendas de investigación históricas y arqueológicas más específicas. A su vez, esta perspectiva de trabajo buscó ampliar los esquemas de trabajo, por un lado, con la mirada interdisciplinaria como abordaje central para la gestión patrimonio cultural, enfatizando la articulación entre investigación básica, conservación y uso público. Por otro lado, adoptando una perspectiva de monitoreo y evaluación de la metodología de este abordaje, en función de ir logrando un avance en la cobertura de la línea de base del patrimonio arqueológico de Parque Nacional Nahuel Huapi, en el marco de su plan de Gestión.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente Gwen Hulsegge, Nicolas Rodríguez y a Gustavo Iglesias por su constante apoyo y colaboración; al Lic. Horacio Paradela, al equipo de geología que también acompañó estos trabajos: la Dra. Florencia Bechis, Lic. Ignacio Mizerit, Dr. Juan Falco y Lic. John Ballesteros. Este proyecto se financió con el subsidio PIDTT 40-B-694: "Diagnóstico de Potencial Arqueológico de la Estancia Fortín Chacabuco (Parque Nacional Nahuel Huapi-APN)". UNRN. 2019-2020, bajo la dirección de la Dra. M. Bianchi Vilelli y el Dr. F. Scartascini.

Bibliografía

Administración de Parques Nacionales (APN). Plan de gestión del PNNH. 2019-2029. <https://www.nahuelhuapi.gov.ar/plangestion.html>

Administración de Parques Nacionales (APN). 2001. Reglamento para la Conservación del Patrimonio Cultural en Jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales. Resolución HD 115/01. <https://www.nahuelhuapi.gov.ar/normativas/manejo/REGLAMENTO%20PARA%20LA%20CONSERVACION%20DEL%20patrimonio%20cultural.pdf>

Albarracín, S. 1886. Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collon-Curá y lago de Nahuel Huapi (...). Buenos Aires. Impr. de J.A. Alsina. Tomo I, II y III.

Albornoz, A. M. y Hajduk, A. 2006. El área del Nahuel Huapi: 10.000 años de historia. Patagonia Total, Antártida e Islas Malvinas (pp.63-75). Buenos Aires: Ediciones Barcel Baires, Centro Literario Alfa.

Arias Cabal, P., A. Hajduk, E. Crivelli, A. Chauvin, A. M. Albornoz, Á. Armendáriz Gutiérrez, S. Caracotche, M. Cueto Rapado, M. Fernández, P. Fernández Sánchez, M. J. Lezcano, E. Palacio Pérez, J. Tapia Sagarna, M. Tammeo, L. C. Teira Mayolini y J. Vallejo Llano. 2011. En Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior 2011: 19-42. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Madrid.

Bandieri, S. 2012. Más acá del Colorado. Historia regional y relaciones fronterizas en la Norpatagonia argentina, Nuevos Mundos Nuevos 7: pp.1-25

Beaton, J. M. 1995. The transition on the coastal fringe of Greater Australia. *Antiquity* 69:798-806.

Bessera, E. 2008. Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche. (1934 - 1955). Tesis de Licenciatura en Historia. Ms.

Blanco, G. 2007. Ocupación de la tierra pública en Neuquén: política distributiva, formas de tenencia y uso del suelo (1880-1920). *Mundo Agrario*, vol. 7, n° 14;

Butterfield J., S. Bingham, A. Savory. 2006. *Holistic Management Handbook. Healthy Land, Healthy Profits.* Island Press.
Campaña de los Andes al sur de la Patagonia, por la 2a división del Ejército, 1883: partes detalladas y diario de la expedición. Argentina. Ministerio de Guerra y Marina.

Caruso Fermé, L. M. Bianchi Vilelli y S. Fernández Do Río. 2018. Los usos coloniales de la madera: primeros resultados arqueobotánicos del sitio Cancha de Pelota Llao Llao" (Río Negro, Argentina). *Revista Chilena de Antropología* 37: 58-75. Universidad de Chile. doi: 10.5354/0719-1472.2018.49191.

Ceballos, R. 1982. El Sitio Cuyín Manzano. Serie Estudios y Documentos, Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro (9): 1-66.

Delrio, W. 2005. Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943). Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Fiore, D. 2016. Las dimensiones espaciales del arte parietal. Estado actual de las investigaciones desde el Cono Sur y propuesta de síntesis metodológica. En: F. Oliva, A. M. Rocchietti y F. Solomita Banfi (eds.), *Imágenes rupestres, lugares y regiones*, pp. 51-62. CEAR, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Furlong, G. (1963): Nicolás Mascardi, S.J. y su Carta-Relación (1670). Ed. Teoría, Buenos Aires.

Gradín, C. J. 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial de Neuquén* 1: 120-133.

Guzmán, Y. 2009. *Viejas Estancias de la Patagonia.* Claridad, Buenos Aires.

Hernández Llosas, M. I. 1985. Diseño de investigación para representaciones rupestres. En: Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino, pp. 9-65. Ed. FECIC, Buenos Aires.

Hajduk, A. 2017. Informe sobre antecedentes para Fortín Chacabuco. Entregado a TNC. Ms.

Hajduk, A. y A. M. Albornoz. 1999. El sitio Valle Encantado I. Su vinculación con otros sitios. Un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. En J. Gómez Otero (ed.) *Soplando en el Viento...* Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, pp. 371-391. INAPL-Universidad del Comahue, Neuquén-Buenos Aires.

Hajduk A., A. M. Albornoz y M. J. Lezcano. 2006. Levels with extinct fauna in the forest rockshelter El Trébol (Northwest Patagonia, Argentina). *Current Research in Pleistocene* 23:55-57.

Hajduk, A., A. M. Albornoz, M. J. Lezcano y P. Arias. 2012. The first occupations of the EL Trebol site during the Pleistocene- Holocene Transition (Nahuel Huapi Lake, Patagonia Argentina). *Current Research in the Pleistocene* pp. 117-120.

Hajduk, A., A.M. Albornoz, M.J. Lezcano y G. Montero. 2013. De Chiloe al Nahuel Huapi. Nuevas evidencias materiales del accionar jesuítico en el granlago (siglos XVII y XVIII). En: M. Nicoletti y P. Núñez, compiladoras Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. IIDyPCA-UNRN-CONICET.

Hajduk A., F. L. Scartascini, E. Vargas y M. Lezcano. 2018. Arqueología de Isla Victoria, Parque Nacional Huapi, Patagonia Argentina: Actualización y Perspectivas futuras. *Intersecciones en Antropología* 19 (39:48).

Méndez, L. 2010. Estado, frontera y turismo: historia de San Carlos de Bariloche. Prometeo. Buenos Aires.

Navarro Floria, P. 2002. El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur. Revista Complutense De Historia De América, 28:139-168. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0202110139A>

Pérez, P. 2016. Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central, 1878-1941, Buenos Aires, Prometeo.
Raone, J.M. 1969. Fortines del desierto. Mojones de civilización. Tomo I, Ily III. Revista y Biblioteca del Suboficial Nro. 143, Buenos Aires;

Rodríguez Aguilar, M.I. y Vezub, J.(comp.). 2017. Patrimonios visuales patagónicos: territorios y sociedades. Ministerio de Cultura de la Nación. https://issuu.com/minculturaar/docs/pvp_completo;

Savory, A. 1999 Holistic Management: a New Framework for Decision Making. Island Press. 2nd Edition. Washington.

Molinari, R.; Ferraro, L.; Paradela, H.; Castaño, A. y S. Caracotche. 2000. 2001 Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. Ponencia presentada al 2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. http://www.equiponaya.com.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm

Silveira, M. 2003. Las poblaciones prehistóricas e históricas en el área boscosa-ecotonal del lago Traful (provincia del Neuquén). Actas del III Congreso Argentino de Americanistas, pp. 399-418. Buenos Aires.

The Nature Conservancy. 2016. Estancia Demostrativa Fortín Chacabuco. Lineamientos de Manejo. Ms.

Vargas, E. 2020. Informe Arte Rupestre de la Estancia Fortín Chacabuco. Ms.

Villegas, C. 1974. Expedición al gran lago Nahuel Huapi en el año 1881: partes y documentos relativos. Portada Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Vignati, M. 1936. El asentamiento de la misión jesuita de Lago Nahuel Huapi. Boletín de la Junta Histórica Numismática Americana 8: 315-321

Grupo de trabajo

Nuestro equipo de trabajo está abocado a la investigación arqueológica dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi, integrando como líneas de trabajo prioritarias la conservación y la difusión dentro de nuestros programas de trabajo. De este modo, los objetivos y metodologías avanzan en conjunto atendiendo a las necesidades de conservación y manejo de los recursos culturales definidos por los lineamientos del Parque Nacional Nahuel Huapi y el Museo de la Patagonia. Como consecuencia, con una mirada integral y regional, investigamos las principales problemáticas sobre las ocupaciones humanas tempranas, las poblaciones canoeras y alfareras, así como los cambios producidos en el área por la presencia colonial y estatal después.

Marcia Bianchi Vilelli, es Dra. en Arqueología (IIDyPCa-UNRN-CONICET)

Emmanuel Vargas es Lic. en Arqueología (IIDyPCa-UNRN-CONICET)

Federico Scartascini es Dr. en Arqueología (IIDyPCa-UNRN-CONICET)

Soledad Caracotche es Lic. en Arqueología (DRPN-APN)

Adam Hajduk es Lic. en Arqueología (MP-PNNH-APN)

Maitén Di Lorenzo es Lic. en Arqueología (IIDyPCa-UNRN-CONICET)

Camila Burguburu es estudiante de Ciencias Antropológicas (Sede Andina, UNRN).

